

Cuadernos FIE

**La exclusión social y la desprotección de los
menores en América Latina: los niños soldado, la
explotación sexual y laboral y la vinculación del
menor con actividades delictivas.**

Dra. Concepción Anguita

LA AUTORA

Concepción Anguita Olmedo es Doctora en Relaciones Internacionales por la Universidad Complutense de Madrid. Profesora de Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM. Subdirectora del Master en Relaciones Internacionales y Comunicación, adscrito al Instituto Complutense de Estudios Internacionales (desde 2004 hasta la actualidad). Diplomada en Estudios de la Defensa (2008). Miembro del equipo investigador Relaciones Internacionales Siglo XXI (UCM).

ÍNDICE

1.- Introducción

2.- La pobreza y la exclusión social como causas estructurales de la desprotección de los menores

3.- La protección de los menores en el ámbito internacional

4.- Los niños soldado: el caso de Colombia

5.- Las bandas o pandillas, el crimen y lo menores

6.- La explotación sexual y laboral del menor en América Latina

7.- Reflexiones finales

8.- Bibliografía y sugerencias bibliográficas de la autora

1. INTRODUCCIÓN

Muchos son los retos que tiene que afrontar hoy América Latina. Desde los años noventa el populismo¹ ha recobrado su vigencia en un intento de dar respuesta a esos desafíos estructurales, políticos e institucionales²: crisis de gobernabilidad, falta de democracia, búsqueda de un modelo de crecimiento y redistribución de la riqueza, viejos y nuevos conflictos, transnacionalización de los delitos y, como no, atención al capital humano que, en definitiva, es la base sobre la que deben asentarse los pilares de las reformas. En este sentido, cabe señalar la importancia que tiene la inversión en educación y salud como parte de los cimientos fundamentales que afianzarían a América Latina en la senda de los países desarrollados, independientemente de las particularidades propias de cada uno de los Estados que la conforman.

Relacionado con la cohesión social y el capital humano nos encontramos la cuestión de los menores de América Latina que constituye un asunto de enorme valor. La pobreza a la que están sometidos les expone a numerosos riesgos. Si muchos son los menores explotados sexual y laboralmente en todo el mundo, es América Latina una de las regiones más afectadas en cuanto a la violación de sus Derechos: unos acaban siendo incorporados a las filas de movimientos guerrilleros, donde se les obliga a matar como niños soldados, otros, en la mayoría de casos niñas, son explotados sexualmente, otros son secuestrados y asesinados para el comercio de órganos y los más son abandonados a su suerte cayendo en las redes de delincuencia.

La exclusión social de la población más joven debido a la pobreza y a la falta de expectativas es sinónimo de conflicto social y de incremento de la

¹ Sobre el fenómeno populista puede verse ALMONTE, María Victoria y CRESPO ALCÁZAR, Alfredo: *El populismo en América Latina: ¿Pasado o presente?* Fundación Iberoamérica-Europa, Cuadernos FIE nº 27, Madrid, 2009.

² ROJAS ARAVENA, Francisco: *América Latina y los desafíos para la integración regional*, en MESA Manuela (Coord.): *"Escenarios de crisis: fracturas y pugnas en el sistema internacional. Anuario 2008-2009"*, Ceipaz-Icaria, Madrid, 2008, pp. 105-127.

violencia que se refuerza con la emergencia de nuevos actores armados, casi siempre excombatientes de las innumerables guerras civiles y conflictos que ha vivido esta región. De forma general, aunque no exclusiva, este fenómeno se desarrolla en las ciudades, no siendo este hecho casual, sino motivado porque es en las ciudades donde se concentra la pobreza, -pobreza urbana-, y el mayor número de habitantes -tres de cada cuatro personas de América Latina viven en las ciudades-.

Con este trabajo pretendemos reflexionar sobre una realidad que se vive diariamente en América Latina pero que sólo hacemos nuestra cuando los medios de comunicación se hacen eco de muertes violentas, casi siempre ajustes de cuentas llevados a cabo por organizaciones delictivas, o cuando alguien denuncia la desaparición de mujeres y niñas, situaciones que en muchos casos desbordan a las autoridades y a los poderes públicos. La desprotección a la que se ven sometidos los menores será el eje fundamental sobre el que girará nuestro estudio, a pesar de los grandes esfuerzos de la Sociedad Internacional por impedir la explotación sexual y/o laboral de los menores, o regular su utilización en los conflictos armados.

2. LA POBREZA Y LA EXCLUSION SOCIAL COMO CAUSAS ESTRUCTURALES DE LA DESPROTECCIÓN DE LOS MENORES

En los últimos años numerosas Organizaciones Internacionales han denunciado la creciente utilización de los menores tanto en guerras como conflictos de diferente índole y que tienen como consecuencia más directa la vinculación cada vez mayor de los menores con la violencia. Muchas son las semejanzas que tienen los menores de América Latina, a la pobreza hay que añadirle desnutrición, altas tasas de analfabetismo, senos familiares poco estables, pocas oportunidades socio-laborales y grandes dosis de frustración ante la falta de políticas de desarrollo. Por todo ello, no es de extrañar que redes de criminales o grupos armados los capten, a veces voluntariamente, otras bajo amenazas y secuestros, para emplearlos en

acciones delictivas o acciones de guerra, convirtiéndoles en víctimas, pero también en verdugos, de la violencia.

El difícil acceso a un sistema educativo que capacite a los jóvenes para encontrar un empleo, la mala calidad sanitaria y las pocas expectativas en un futuro mejor son las causas principales de que se origine en ellos un sentimiento -una realidad más bien- de exclusión social. Además, las expectativas que los medios de comunicación forjan en los menores que ven como con dinero todo es posible, va generando una atracción hacia las actividades delictivas como forma de adquirir capital rápido o estatus social. Por otra parte, los grupos en los que acaban incorporándose se convierten en el sustituto de la familia, en el que encuentran el apoyo, la confianza y la protección que no han tenido en su núcleo familiar, además de esa identidad comunitaria de pertenencia de la que carecen por la marginalidad en la que les ha tocado vivir.

En un informe reciente del Banco Mundial³, en el que se analizaron los datos de unos 200 millones de niños de 19 de países de esta región, queda demostrado que entre el 25% y el 50% de las desigualdades que se observan cuando son adultos, se deben a circunstancias vividas en su infancia que escapan al control o a la responsabilidad de la persona misma, como el nivel educacional de la madre, la ocupación del padre, la raza, el género y el lugar de nacimiento. De modo que mientras estos factores influyan significativamente en el acceso de los niños a servicios básicos y a otras oportunidades, la región seguirá teniendo problemas relacionados con la igualdad y el desarrollo. En este sentido, "mucho más importante que la desigualdad de resultados entre los adultos es la desigualdad de oportunidades entre los niños. El debate no debería girar en torno a la igualdad (recompensas iguales para todos) sino en torno a la equidad (posibilidades iguales para todos). Irónicamente la idea de brindarle a todos

³ PAES DE BARROS, Ricardo; FERREIRA, Francisco H.G.; MOLINAS VEGA, José R. y SAAVEDRA CHANDUVI, Jaime: "Midiendo la desigualdad de oportunidades en América Latina", Banco Mundial, octubre de 2008, p. 9. Puede consultarse en: http://siteresources.worldbank.org/LACINSPANISH/EXT/Resources/Book_IOH.pdf

iguales oportunidades al comienzo de la vida, independientemente del entorno socioeconómico del individuo, es apoyada por la totalidad del espectro político: como un asunto de justicia para la izquierda, y como un asunto de esfuerzo personal para la derecha⁴.

No podemos dejar de señalar que aunque América Latina ha experimentado en los últimos cinco años un crecimiento económico sostenido pero limitado, cuyo promedio anual alcanzó el 5%⁵, la actual crisis y numerosos problemas estructurales la convierten en una región en la que de los cerca de quinientos setenta millones de habitantes⁶, el 40,6% es pobre y el 15% vive en la indigencia, lo que supone más de la mitad del total de su población⁷. Si los datos que pronostica Carl Haub, demógrafo principal del PRB (Population Reference Bureau) se cumplen, entre hoy y la mitad de siglo, la población que vive en países menos desarrollados pasará del 82% actual al 86%, abriéndose aún más la brecha entre ricos y pobres, lo que sin duda afectará negativamente a esta región⁸.

Este hecho ha provocado una concienciación en la clase política latinoamericana y en su población, por ello podemos decir que “una de las causas que está detrás del “giro a la izquierda” que comenzó a consolidarse en América Latina en los inicios del siglo XXI, fue precisamente la clara demanda por parte de la ciudadanía de políticas de lucha contra la exclusión social y de cambios económicos y políticos profundos, capaces de romper las estructuras generadoras de pobreza en sus países”⁹. Sin embargo, como

⁴ Ibid.

⁵ <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/EXTSPPAISES/LAC/INSPANISHEXT/0,,contentMDK:20405717~menuPK:583917~pagePK:146736~piPK:226340~theSitePK:489669,00.html>, consultada el 31 de agosto de 2009.

⁶ *Estado Mundial de la Infancia 2009. Salud materna y neonatal*, UNICEF, Nueva York, diciembre de 2008, p. 40.

⁷ CEPAL, *Panorama social de América Latina, 2005*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.

⁸ *2009 World Population Data Sheet*, Population Reference Bureau. Puede consultarse el documento completo en <http://www.prb.org/Publications/Datasheets/2009/2009wpds.aspx>

⁹ RUIZ JIMÉNEZ, Laura: “Cohesión social y lucha contra la pobreza: un balance de las políticas sociales en América Latina” en MESA, Manuela (Coord.): Op. cit., pp. 127-139.

apunta Ruiz Jiménez, las políticas de combate a la pobreza están siendo aplicadas tanto por los gobiernos de izquierdas como de derechas, arrojando saldos positivos en la reducción de ésta, que tiene repercusiones favorables también en la educación y en la salud.

Causa y efecto de la exclusión son las grandes diferencias que encontramos en el nivel educativo, pues no dejan de ser significativas las cifras que indican que en América Latina las tasas de matriculación en educación infantil ronda el 57%, las de primaria el 96,3%; las de secundaria el 64,1% y las de educación superior (incluida la no universitaria) no supera el 50%¹⁰, cifras que en ningún caso garantizan el éxito ni la finalización de los estudios, pues *“el aprovechamiento escolar promedio de los estudiantes de la región está por debajo del promedio de otras regiones del mundo”*¹¹. En este sentido, cabe destacar que el *“porcentaje de personas analfabetas se sitúa en torno a los 34 millones de personas, lo que supone casi el 10% de la población. Además, el 40% de los jóvenes y adultos de la región, unos 110 millones, no han terminado sus estudios de educación primaria”*¹².

Es por ello, por lo que nos atrevemos a señalar que las inversiones en el capital humano deben iniciarse ya en la infancia, tanto en educación, como en salud pública, pues de esta forma disminuiríamos las diferencias que se dan entre los adultos y los habremos capacitado mejor para incorporarse al mercado laboral, tanto desde el aspecto educacional como en la mejora de su calidad de vida. No debemos olvidar que América Latina es la región

¹⁰ NÚÑEZ ROJAS, NEMECIO: “Los desafíos y metas de la educación iberoamericana al 2021” en USAT, 3 de abril de 2009, <http://www.usat.edu.pe>, consultada el 19 de agosto de 2009.

¹¹ VEGAS, Emiliana y PETROW, Jenny: “Mejorar el aprendizaje de los estudiantes en América Latina: El desafío del siglo XXI”, Banco Mundial, 2007, p. 6.

¹² “¿De dónde partimos? La situación educativa de Iberoamérica frente a las metas educativas 2021” en el Informe *Metas educativas 2021: la educación que queremos para la generación del Bicentenario*, Organización de Estados Iberoamericanos, 2008, capítulo 2, p. 3, puede consultarse en <http://www.oei.es/metas2021/cap2.pdf>

menos equitativa del mundo, pues las “diferencias entre el 20% más rico y el 20% más pobre son abismales”¹³.

Es en este sentido en el que debemos hacer referencia a la vulnerabilidad en la que se encuentran los menores de América Latina. Si desde el ámbito político no se toman las medidas adecuadas, muchos de esos niños que viven en la pobreza estarán desprotegidos, pues los niños de familias pobres o no acceden al sistema educativo o lo dejan en edades tempranas al ser una pieza importante como generadores de recursos. Esta situación les aleja de la posibilidad de tener mejor preparación y mejores oportunidades y les expone a numerosos riesgos como la delincuencia o la violencia. Por tanto, no sólo es importante aplicar unas buenas políticas de educación, sino que también es necesario invertir para mejorar el entorno familiar que es, en definitiva, el que jugará un papel fundamental en el desarrollo posterior del niño¹⁴ y que se convierte en un elemento primordial para romper el círculo de la pobreza de generación en generación, pues la *“pobreza y la desigualdad son los mecanismos principales que contribuyen a perpetuar la reproducción social y la limitación de la movilidad: bajos ingresos, condiciones desfavorables en el hogar, problemas de alimentación y de salud, dificultades para mantener a los hijos en la escuela, bajo rendimiento escolar de los hijos, abandono temprano o escasa preparación, acceso a trabajos poco cualificados o con niveles de salarios inferiores y formación de una nueva familia que repite el esquema básico anterior”¹⁵.*

¹³ ROJAS ARAVENA, Francisco: Op. cit., p. 119.

¹⁴ *La promesa del desarrollo en la primera infancia en América Latina y el Caribe: Temas y alternativas de políticas para cumplirla*. Informe del Banco Mundial, 2008, véase:

http://www.infanciahoy.com/despachos.asp?cod_des=2046&ID_Seccion=180,

consultada el 31 de agosto de 2009.

¹⁵ “Los desafíos de la educación iberoamericana” en el Informe *Metas educativas 2021...*, Op. cit, capítulo 4, p. 6, puede obtenerse en <http://www.oei.es/metas2021/cap4.pdf>, consultada el 23 de septiembre de 2009.

Aunque la región de América Latina y el Caribe se conforma de numerosos pueblos, culturas y entornos geográficos, ha vivido a lo largo de su historia experiencias comunes. Las crisis económicas y políticas sufridas en las décadas de los 80 y los 90 están siendo superadas de forma gradual pero aún quedan muchos desafíos que afrontar, entre ellos la desprotección de los menores y su exclusión social. En las páginas siguientes y partiendo de la definición de “menor”, vamos a acercarnos a los mecanismos internacionales de protección de los niños con el objetivo de evidenciar que a pesar de los muchos esfuerzos por adoptar una normativa que les proteja, sus derechos son violados sistemáticamente.

Nos acercaremos a esta indefensión a través de tres situaciones de las que los menores son protagonistas y que les vinculan con la violencia: los niños soldados, la delincuencia juvenil y las bandas urbanas y, por último, la explotación de los menores sexual y laboralmente, poniendo el énfasis en las niñas, doblemente vulnerables. Aunque estas situaciones pueden extrapolarse a cualquier lugar de la región donde haya exclusión social y pobreza, en algunos casos nos centraremos en países concretos por ser representativos de estas violaciones de los Derechos de los menores, como es el caso de los niños soldados de Colombia.

3. LA PROTECCIÓN DE LOS MENORES EN EL ÁMBITO INTERNACIONAL

El 10 de diciembre de 1948, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobaba y proclamaba la Declaración Universal de Derechos Humanos. Han transcurrido más de 60 años de aquel acto histórico y muchas otras han sido las Declaraciones o Convenciones que se han aprobado en el seno de esa Organización en pro de los Derechos Humanos, como La Declaración de los Derechos del Niño, de 1959 o La Convención sobre los Derechos del Niño, de 1989.

A este respecto cabe señalar que desde comienzos del siglo XX se produce una corriente en pro de la protección de los menores, tal es así, que en el Pacto de creación de la Sociedad de Naciones de 1919, en su artículo 23, los Estados firmantes se comprometían a asegurar unas condiciones de trabajo equitativas y humanitarias para hombres, mujeres y niños, así como a evitar la trata de mujeres y niños.

Esta preocupación por el bienestar de los menores se materializará años después, cuando el 20 de septiembre de 1924 se apruebe la primera Declaración sobre los Derechos del Niño o Declaración de Ginebra, manifestación de intenciones que sin ser vinculante ya vaticina la protección especial de la que gozarán los niños años después. *“Su relevancia radica en que implica el reconocimiento de la especial trascendencia que reviste la protección de los derechos de la infancia, afirmando el principio de que a los niños se les deben proporcionar todos los medios necesarios para su normal desarrollo material y espiritual. Su contenido era vago y sólo implicaba una obligatoriedad relativa para los Estados, ya que no pretendió ser un instrumento jurídico que les estableciera deberes específicos y concretos”*¹⁶.

Como hemos dicho, desde el mismo momento de la creación de Naciones Unidas, los menores son objeto de una atención especial, fundándose tan sólo un año después de su creación el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF, un organismo especializado y hoy por hoy fundamental en la protección y desarrollo de los derechos de los niños. Sin embargo, los Estados miembros son

¹⁶ GÓMEZ ISA, Felipe: “Derechos de la Infancia” en *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*, en página web: http://dicc.hegoa.efaber.net/authors/entradas_by_author/4, consultada el 4 de septiembre de 2009.

conscientes de que la protección a los menores, aún estando contemplada genéricamente en la Declaración de los Derechos Humanos, necesitaba un instrumento propio donde se desarrollaran con más profundidad los principios recogidos en la Declaración de Ginebra.

De esta forma, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptará el 20 de noviembre de 1959 la *Declaración sobre los Derechos del Niño*. Algunos Estados defendieron la necesidad de aprobar una Convención que fuera jurídicamente vinculante, caso de Israel, y que fuera La Carta sobre los derechos de la Infancia de Naciones Unidas, sin embargo, los más abogaron por un documento no vinculante. Es el Principio 2 sobre el que descansa la base fundamental de esta Declaración donde se establece que *“el niño gozará de una protección especial y dispondrá de oportunidades y servicios, dispensado todo ello por la ley y por otros medios, para que pueda desarrollarse física, mental, moral, espiritual y socialmente de forma saludable y normal, así como en condiciones de libertad y dignidad. Al promulgar leyes con este fin, la consideración fundamental a que se atenderá será el interés superior del niño”*¹⁷. Sin embargo, como esta Declaración no obligaba a los Estados firmantes, no dejó de ser una manifestación de buena voluntad pero sin materialización real a favor de los derechos de los niños.

A pesar del interés general por proteger a los menores, tuvieron que transcurrir treinta años para que la Asamblea General de Naciones Unidas adoptara en su resolución 44/25 de 20 de noviembre de 1989 la *Convención sobre los Derechos del Niño*. Este texto vinculante es uno de los tratados internacionales que más rápidamente ha entrado

¹⁷ *Declaración de los Derechos del niño*, Asamblea General, resolución 1386 (XIV), de 20 de noviembre de 1959.

en vigor y que más países han ratificado. *“Sus dos objetivos principales son garantizar la protección y el desarrollo de los niños frente a situaciones de abandono, malos tratos, enfermedades, pobreza... y asegurar que los niños crezcan en ambiente feliz y sano. Los cuatro principios fundamentales de la Convención son la no discriminación, la dedicación al interés superior del niño, el derecho a la vida, la supervivencia y desarrollo y el respeto a la opinión y los puntos de vista del niño”*¹⁸. Será en esta Convención, en su artículo 1, donde se reconozca que niño es *“todo ser humano menor de dieciocho años de edad”*.

Si por algo destaca esta Convención es por la protección de los derechos tanto civiles y políticos como económicos, sociales y culturales de los menores. En este sentido, como señala Gómez Isa, *“garantiza derechos de carácter civil y político como el derecho a: la vida (art. 6), preservar su identidad (art. 8), la libertad de expresión, de pensamiento, conciencia y religión (arts. 13 y 14), la libertad de asociación y de reunión (art. 15). Pero también reconoce derechos socioeconómicos como el derecho a: la salud (art. 24), beneficiarse de la seguridad social (art. 26), un nivel de vida adecuado para su desarrollo (art. 27), la educación (art. 28), estar protegido contra todo tipo de explotación económica y laboral (art. 32), así como contra todo tipo de explotación y abuso sexuales (art. 34)”*¹⁹.

Esta Convención significó un paso de gigante en lo que a la protección de los menores se refiere, pero carecía de los mecanismos adecuados que velaran por su cumplimiento. Aunque en el artículo 43 se establece que un *Comité de los Derechos del Niño*, compuesto por diez expertos en la materia, será el encargado de hacer el

¹⁸ GÓMEZ ISA, Felipe: Op. cit.

¹⁹ Ibíd.

seguimiento a los Estados, nada se dice de qué medidas deberán adoptarse en caso de que un Estado firmante no respete los derechos contenidos en la Convención²⁰.

A pesar de este esfuerzo realizado a finales de los 80 por parte de los Estados, las violaciones de los derechos de los niños, como el uso de los niños soldado, el tráfico ilegal de los menores o la utilización de menores en el comercio del sexo puso en evidencia la necesidad de adoptar protocolos específicos para luchar contra este tipo de delitos en los que se estaban conculcando los derechos de los menores.

De esta forma, en 1994 nacerán varios Grupos de Trabajo con el fin de formular Protocolos Facultativos a la *Convención sobre los Derechos del Niño*. Uno de los Grupos trabajó en formular un Protocolo relativo a la venta de niños, la prostitución infantil y la utilización de niños en la pornografía, y de las medidas básicas necesarias para prevenir y eliminar tales prácticas, mientras que otro lo hizo en referencia a los niños soldados.

El objetivo de ambos grupos era consensuar los textos para que fueran aprobados por la Asamblea General de Naciones Unidas. En el año 2000, ambos Grupos de Trabajo presentaron los Protocolos definitivos. El 25 de mayo de 2000 se aprobaban por la Asamblea General el Protocolo facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la venta de niños, la prostitución infantil y la utilización de niños en la pornografía²¹ y el Protocolo facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño

²⁰UNICEF, Convención sobre los Derechos del niño, http://www.unicef.es/derechos/docs/CDN_06.pdf, consultada el 18 de septiembre de 2009.

²¹ Protocolo facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la venta de niños, la prostitución infantil y la utilización de niños en la pornografía. Asamblea General, Resolución A/RES/54/263 del 25 de mayo de 2000 y que entró en vigor el 18 de enero de 2002, en <http://www2.ohchr.org/spanish/law/crc-sale.htm>, consultada el 18 de agosto de 2009.

relativo a la participación de niños en los conflictos armados²², a los que nos referiremos más adelante.

No obstante, aunque estos Protocolos sirvieron para reafirmar la necesidad de proteger a los menores y la obligación por parte de los Estados de darles esa protección, hoy seguimos hablando de niños soldados, de prostitución infantil, de tráfico de menores y de explotación sexual y laboral. Por ello, desde la aprobación de los Protocolos hasta hoy se ha seguido trabajando en la adopción de instrumentos adecuados para la protección de los menores.

4. LOS NIÑOS SOLDADOS: EL CASO DE COLOMBIA

Ante la utilización de los niños y niñas soldados en los conflictos bélicos ha sido necesario trabajar ampliamente en los foros internacionales con el objeto de lograr un marco jurídico adecuado de protección de estos menores. No debemos dejar de señalar que la protección de los niños y las niñas en los conflictos armados ha sobrepasado los límites del Derecho Internacional Humanitario (DIH) para convertirse en materia de los instrumentos del Derecho Internacional de los Derechos Humanos²³.

La Corte Penal Internacional ha presentado ya, amparándose en el Estatuto de Roma²⁴, cargos por crímenes de guerra contra miembros de grupos

²² Protocolo facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la participación de niños en los conflictos armados. Asamblea General, Resolución A/RES/54/263 del 25 de mayo de 2000, que entró en vigor el 12 de febrero de 2002, en <http://www2.ohchr.org/spanish/law/crc-conflict.htm>, consultada el 18 de septiembre de 2009.

²³ AVILA, DIANA: "El reclutamiento de menores: un crimen de Guerra de conformidad con el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional y sus implicaciones a la luz de la Resolución 1612 del Consejo de Seguridad de la ONU" en Revista del Observatorio Regional sobre Corte Penal Internacional y Derecho Penal Internacional de la Comisión Andina de juristas n° 2, Mayo 2008, pp. 40-53.

²⁴ Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional. Artículos donde se contempla la utilización de los niños como crimen de guerra: el 8.2.b (xxvi) y en el art. 8.2.e (vii) donde expresamente se prohíbe el reclutamiento o alistamiento de niños menores de 15 años o utilizarlos para participar activamente en las hostilidades,

armados de Uganda y la República Democrática del Congo en relación al reclutamiento, alistamiento y participación de menores de 15 años en conflictos bélicos²⁵.

Asimismo, en el año 2007, se produjo la primera sentencia contra miembros de grupos armados de Sierra Leona por el reclutamiento de niños²⁶. Aunque es verdad que aún queda mucho por hacer, sin duda se han dado ya los primeros pasos para tratar de acabar con la impunidad con la que se hace uso de los menores en los conflictos. Hay que destacar el papel que han tenido los medios de comunicación en la concienciación internacional sobre lo que supone la utilización de niños soldados.

La primera consecuencia de esta concienciación fue la aprobación del Protocolo Facultativo, ya mencionado, como instrumento que recoge el sentir internacional y que obliga a elevar la edad de reclutamiento hasta los 18 años, en el caso del alistamiento obligatorio, e impide que participen en cualquier tipo de conflicto armado. Del mismo modo, con la ratificación, los Estados deben sentirse obligados a establecer la edad mínima para el reclutamiento voluntario por encima de los 15 años²⁷.

documento de las Naciones Unidas A/CONF/183/9. Aprobado por la Conferencia Diplomática de Plenipotenciarios de las Naciones Unidas sobre el establecimiento de una corte penal internacional. 17 de julio de 1998.

²⁵ *Informe Global 2008. Niños y niñas soldados: escasos avances*. Coalición Española para acabar con la utilización de los Niños y Niñas Soldados, p. 2. Informe completo en inglés en www.menoressoldados.org

²⁶ En el año 2002 dieron comienzo los trabajos del Tribunal Especial para Sierra Leona con el apoyo de las Naciones Unidas. El resultado de dichos trabajos ha sido la condena a tres dirigentes del grupo rebelde AFRC (Armed Forces Revolutionary Council) por cometer crímenes de guerra. Los tres acusados (Alex Tamba Brima, Brima Kamara y Santigie Borbor Kanu) se enfrentaban a 14 cargos por crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad, incluyendo asesinatos, violaciones y reclutamiento de niños soldados. Esta sentencia es importante al ser la primera vez que un Tribunal Internacional emite un veredicto sobre reclutamiento de niños.

²⁷ Véase ANGUITA OLMEDO, Concepción y VARGAS QUIÑONES, Yaritza: "La indefensión de los niños soldados: Los casos de Estados Unidos y Reino Unido", en ALDECOA, F. y FORNER, J.J (Dir.): *La protección de los niños en el derecho internacional y en las relaciones internacionales. Jornadas en conmemoración del 50 aniversario de la Declaración Universal de los Derechos del Niño y del 20*

Junto a este Protocolo, Naciones Unidas también ha aprobado ya ciertas Resoluciones condenando la utilización de los niños y niñas en los conflictos armados. La más reciente fue la Declaración de la Presidencia del Consejo de Seguridad, el 17 de julio de 2008²⁸. En esta Declaración, se condena explícitamente el reclutamiento y utilización de niños en hostilidades bélicas: *"el Consejo de Seguridad reitera su compromiso de abordar las amplias repercusiones de los conflictos armados en los niños y su determinación de asegurar que se respeten y apliquen la resolución 1612 (2005), y todas sus resoluciones anteriores sobre los niños y los conflictos armados, así como las declaraciones de su Presidencia de 24 de julio de 2006 (S/PRST/2006/33), 28 de noviembre de 2006 (S/PRST/2006/48) y 12 de febrero de 2008 (S/PRST/2008/6), que proporcionan un marco amplio para abordar la protección de los niños afectados por los conflictos armados, al igual que las disposiciones relativas a los niños que figuran en otras resoluciones, entre ellas las resoluciones 1325 (2000), 1674 (2006) y 1820 (2008)"*²⁹. Del mismo modo, *"el Consejo de Seguridad reafirma la necesidad de que los Estados partes cumplan las obligaciones contraídas en virtud de la Convención sobre los Derechos del Niño y sus Protocolos Facultativos..."*³⁰.

Será en la resolución 1612 en la que se pone en marcha el mecanismo de supervisión y presentación de informes sobre las cuestiones ya mencionadas y mediante la que se crea un Grupo de Trabajo que deberá

aniversario del Convenio de Nueva York sobre los Derechos del Niño, Col-legi de Notaris de Catalunya, Barcelona, 2010.

²⁸ Declaración de la Presidencia del Consejo de Seguridad, S/PRST/2008/28, 17 de julio de 2008, véase en <http://www.unhcr.org/cgi-bin/texis/vtx/refworld/rwmain/opendocpdf.pdf?reldoc=y&docid=488463822>, consultada el 10 septiembre de 2009. Otras Declaraciones y Resoluciones del Consejo de Seguridad sobre la utilización de niños y niñas en conflictos armados son: S/RES/1612 (2005); S/RES/1539 (2004); S/RES/1460 (2003); S/RES/1379 (2001); S/RES/1314 (2000), sólo por citar algunas, <http://www.un.org/spanish>.

²⁹ *Ibíd.*

³⁰ *Ibíd.*

encargarse de examinar dichos informes. Sin embargo, y a pesar del buen propósito de este mecanismo, no deja de ser en un mero compilador de información que permite señalar a aquellos Estados que violen la protección de los menores en los conflictos armados, pero sin ninguna implicación sancionadora.

Otro de los instrumentos jurídicos importantes de protección de los menores son los *Principios de París*, aprobados durante una conferencia ministerial en febrero de 2007³¹. Estos Principios, firmados por 58 países representados en la Conferencia, tienen como base la búsqueda de prácticas duraderas y efectivas al problema del *"reclutamiento o uso ilícito de niños y niñas en conflictos armados"*, así como *"la lucha contra la impunidad de los violadores de los derechos de la infancia"*³². Aunque se ha avanzado mucho en los instrumentos de protección, tal y como hemos visto, lamentablemente aún son muchos los niños que participan en conflictos armados y que son reclutados no sólo por grupos armados no estatales, sino también por Gobiernos que los incorporan a las filas de los ejércitos nacionales.

En ambos casos, son utilizados para labores altamente peligrosas tanto para su integridad física como psicológica: espías, avanzadillas en los campos de minas, porteadores de agua y comida y en el caso de las niñas, además, con fines sexuales. En este sentido, en los Principios de Ciudad del Cabo (1997)³³, ya se recogía que un niño soldado es aquel que forma parte de cualquier fuerza armada regular o irregular en la capacidad que sea, lo que

³¹ Esta conferencia ministerial estuvo organizada por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia y UNICEF, los días 5 y 6 de febrero de 2007.

³² Principios de París. Oficina del Representante Especial y el Secretario General para la cuestión de los niños y los conflictos armados, <http://www.un.org/children/conflict/spanish/parisprinciples.html>, consultada el 31 de marzo de 2009.

³³ Los Principios de El Cabo fueron adoptados en el Simposio sobre la prevención y el reclutamiento de niños en las fuerzas armadas y la desmovilización y la integración social de los niños soldados en África; 27-30 abril de 1997, El Cabo, Sudáfrica.

comprende, entre otros, cocineros, portadores, mensajeros, espías o cualquiera que acompañe a dichos grupos, salvo los familiares.

En este sentido, la definición incluye a las niñas reclutadas con fines sexuales y para matrimonios forzados. Por consiguiente, cuando hablamos de un niño soldado no sólo lo hacemos de aquel que ha llevado armas, sino también de todos los demás que sin necesidad de portar un arma son utilizados en una situación de conflicto. Sobre esto volveremos más adelante cuando veamos que muchos de los niños utilizados en situaciones bélicas no han podido acogerse a los planes de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR), por no poder demostrar que eran niñas soldado.

Está constatado que grupos armados de todas las regiones del mundo han reclutado niños y niñas menores de 18 años. En el caso de los ejércitos gubernamentales, es el de Myanmar el que más niños soldados tiene entre sus filas, empleándolos en labores de contrainsurgencia contra grupos armados de origen étnico³⁴. Según [Amnistía Internacional](http://www.amnesty.org), una cantidad estimada de 300.000 menores de edad están participando actualmente en conflictos armados, en más de treinta países, en casi cada continente. Aunque la mayoría de los niños soldado son adolescentes, los hay desde los siete años de edad³⁵.

En cuanto a la región a la que se refiere nuestra investigación, América Latina, el mayor número de niños reclutados se encuentra en Colombia, y lo están principalmente bajo represión de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Aunque no ha sido el único caso, por ejemplo, durante la guerra de El Salvador (1980-1992) tanto el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) como las Fuerzas Armadas del El Salvador (FAES) utilizaron

³⁴ *Informe Global 2008. Niños y niñas soldados: escasos avances*, op. cit. pág. 7.

³⁵ Amnistía Internacional. Infancia y Derechos Humanos. Véase: <http://www.es.amnesty.org/temas/menores/>

niños en su confrontación³⁶. *"En 1998-1999 la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) y el Fondo para Niños de la ONU (UNICEF) llevaron a cabo un estudio de casi 300 ex-niños soldados de las FAES y del FMLN y averiguaron que tres cuartos de los que respondieron del FMLN fueron reclutados entre las edades de 10 y 14 años, mientras que el 80 por ciento de los reclutas de las FAES tenían 15 años o más en el momento de incorporarse"*³⁷.

Según Amnistía Internacional, también otros grupos armados de Colombia, no sólo las FARC, incluso las fuerzas gubernamentales se han valido en alguna ocasión de niños para obtener información a cambio de dinero, ropa o alimentos³⁸. Ya en el año 2004, Claudia Ricca, del Programa para América Latina de la Coalición para Frenar el uso de Niños Soldados informó que cerca del 25% de los grupos políticos armados estaban integrados por menores de 18 años. *"En las FARC se cree que hay aproximadamente 7.400 niños, lo que representa un cuarto del total de la fuerza, en el Ejército de Liberación Nacional (ELN) hay unos 1.500, lo que representa un tercio del total de combatientes y en el grupo paramilitar Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) se cree que hay unos 2.200 niños"*³⁹.

³⁶ RICCA, Claudia: "Children in the Farabundo Martí National Liberations Front (FMLN) and the Armed Forces of El Salvador (FAES)" (Niños en el Frente de Liberación Nacional Farabundo Martí (FMLN) y en las Fuerzas Armadas de El Salvador (FAES). Foro sobre grupos armados y la participación de niños en conflictos armados; Chateau de Bossey, Suiza, 4-7 de julio de 2006. Véase, Coalition to Stop the Use of Child Soldiers: [http://www .child-soldiers.org/childsoldiers/CSC_AG_Forum_case_study_June_2006_El_Salvador_FMLN_&_FAES.pdf](http://www.child-soldiers.org/childsoldiers/CSC_AG_Forum_case_study_June_2006_El_Salvador_FMLN_&_FAES.pdf).

³⁷ VERHEY, Beth: *The Demobilization and Reintegration of Child Soldiers: El Salvador Case Study*, Banco Mundial, 2001, cit. por RICCA, Claudia: Op. cit., pág. 6.

³⁸ Véase, Amnistía Internacional, http://www.es.amnesty.org/camps/ns/paises_colombia.php, consultada el 30 de octubre de 2009.

³⁹ BBCMundo.com 18 de noviembre de 2004. Consultada el 25 de octubre de 2009.

En el artículo 58 del Reglamento de las FARC se establece que cualquier joven mayor de 15 años está capacitado para empuñar las armas, por lo que no dudan en secuestrar o forzar a los menores para su incorporación. En el caso de los secuestros, los menores son amenazados con palizas o incluso la muerte si el "niño recluta" no cumple las órdenes de los adultos. Esta situación también se repite incluso con los niños que se enrolan voluntariamente para salir de situaciones poco fáciles. Tras el reclutamiento, le sigue el adoctrinamiento que incluye la coacción a través del lavado de cerebro y el condicionamiento psicológico, incluida la participación forzada en asesinatos ritualizados, o la participación en una atrocidad para aniquilarles cualquier sentimiento de culpa o arrepentimiento con el fin de evitar deseos de huida o el regreso a sus comunidades de origen. Una vez conseguido esto, comienza el entrenamiento, donde no sólo se les adiestra en el uso de armas, sino que se ensalzan el valor, el riesgo y la obediencia.

Además, se van eliminando todos los vínculos del menor con su familia o comunidad de origen, haciéndole cada vez más dependiente de sus nuevos "compañeros". De esta forma cuando hay que entrar en acción, lo que se tiene son niños soldados muy efectivos que operan con audacia e impunidad. *"Los niños combatientes se despliegan sin temor, corren riesgos desmedidos, tienen un sentido disminuido de la mortalidad y no son capaces de sopesar completamente las consecuencias de sus acciones"*⁴⁰.

Según Human Rights Watch, en Colombia los grupos armados ilegales están utilizando como combatientes a más de 11.000 menores, lo que significa que uno de cada cuatro combatientes es un menor y entre los que sin duda

⁴⁰ SULLIVAN, John P: Niños soldados -Desesperación, Deshumanización y Conflictos-, en Journal Air and Spaces Power, versión en español, primer trimestre 2008, <http://www.airpower.au.af.mil/apjinternational/apj-s/2008/1trimes08.htm>.

existe un alto porcentaje de niñas que son sometidas a todo tipo de explotación y violencia sexual⁴¹.

No cabe duda de que en aquellos lugares en los que el conflicto se alarga en el tiempo y se combina con otros factores como Gobiernos ineficaces a la hora de proteger a los menores, discriminación, pobreza y trastornos socio-familiares se produce una sobreexposición de los menores al peligro del reclutamiento.

Como dato, señalar que un estudio realizado entre niños colombianos desmovilizados demostró que sólo una cuarta parte de esos menores estaba estudiando antes de vincularse al grupo armado⁴². Aunque si bien es cierto que en algunas ocasiones los menores ven en la incorporación a un grupo armado la posibilidad de salir de la pobreza, el maltrato o la exclusión social, en la mayoría de los casos no es una decisión voluntaria. Muchos de esos niños han recibido presiones, amenazas e incluso han sido secuestrados.

En este sentido, hay que señalar que las niñas menores de edad han estado presentes en fuerzas armadas en 55 países. En 27 de ellos, las niñas eran secuestradas para servir y en 34 de ellos participaron en combate⁴³. Estas niñas soldado son utilizadas en la mayoría de los casos para proporcionar servicios sexuales a sus propios compañeros y a sus comandantes. No debemos pasar por alto lo que conlleva una violación, además del trauma del secuestro o la explotación, enfermedades de transmisión sexual, maternidad prematura y con un alto riesgo para la salud de la madre y del

⁴¹ ACNUR, véase http://www.acnur.org/index.php?id_pag=3327, consultada el 2 de noviembre de 2009.

⁴² DURAN STRAUCH, Ernesto: "El conflicto Armado y los Derechos de los niños. Reflexiones a partir del caso de Colombia" en RIZZINI, Irene y otros: "Niños, adolescentes, pobreza, marginalidad y violencia en América Latina y el Caribe: ¿Relaciones indisociables?", Centro Internacional de Estudios e Investigaciones sobre la Infancia, Río de Janeiro, 2006, pp. 293-305.

⁴³ SINGER, Peter W.: "Los nuevos niños soldados", noviembre de 2008, véase en http://www.brookings.edu/articles/2008/spring_child_soldiers_singer.aspx, consultada el 30 de octubre de 2009.

hijo que espera, trastornos emocionales, pérdida de identidad personal, depresión y el rechazo social una vez que son desmovilizadas, sólo por señalar algunas.

En Colombia, no menos de dos tercios de estos niños soldado están por debajo de los 15 años de edad y los más jóvenes conocidos que se han reclutado tienen entre siete y ocho años⁴⁴. Los militares colombianos apodan a los niños soldados bajo las filas revolucionarias "campanitas", mientras que las FARC los han apodado "*abejitas*" porque pican a sus enemigos antes de que sepan que están siendo atacados. En las milicias urbanas, se les conoce como "*carretillitas*" ya que pueden pasar armas escondidas sin levantar sospecha alguna. Esta es la razón por la que algunas unidades de la guerrilla se nutren de menores, llegando a constituir en algunas ocasiones hasta el 30% de sus integrantes⁴⁵.

Sin duda, UNICEF y otras organizaciones internacionales llevan años trabajando en Programas de desarme, desmovilización, rehabilitación y reintegración (Programas DDR) y en otros programas de protección de niños y niñas. Según UNICEF, desde 2001 hasta el 2007, cerca de 95.000 menores han dejado las armas y se han beneficiado de programas de reinserción en todo el mundo.

En Colombia, UNICEF trabaja con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar para ayudar a los niños, niñas y adolescentes desmovilizados, proporcionándoles cuidados sanitarios y psicosociales, educación para la vida y trabajo, además de darles apoyo jurídico y prepararlos para que se reintegren en sus familias y comunidades. Entre noviembre de 1999 y octubre de 2005, más de 2.500 niños se beneficiaron de este programa.

⁴⁴ Human Rights Watch, "*You'll Learn Not to Cry*," September 2003, pp. 4-5, cit. por SINGER, Peter W.: Op.cit.

⁴⁵ SINGER, Peter W.: Op. cit.

Sin embargo, estos programas son limitados y restrictivos pues para acceder a ellos debe quedar probado que han sido niños soldado, lo que excluye en numerosos casos a los niños liberados o que escaparon y volvieron a sus comunidades⁴⁶ y a aquellos otros que ya no son menores de edad aunque su reclutamiento se hubiera producido cuando eran menores. Las niñas sin duda son las más perjudicadas pues no tienen armas para entregar. Un ejemplo de todo esto lo encontramos también en otras partes del mundo, por ejemplo, en Liberia, una vez finalizado el conflicto en el año 2004, mientras los cálculos acercaban la cifra de niños soldado a los 11.000, por el programa oficial del gobierno y UNICEF sólo pasaron 3.000, algo similar a lo que hoy está ocurriendo en otras regiones y, por supuesto, también en Colombia.

El 22 de enero de 2003 el gobierno colombiano publicó el Decreto 128, que enmendaba la Ley 548 (1999)⁴⁷, relativo a la reintegración de soldados voluntariamente desmovilizados, incluidos los niños y las niñas. El Artículo 22 del Decreto 128 prohíbe a cualquier grupo, también a las fuerzas armadas, la utilización de niños en actividades de inteligencia. Sin embargo, y con el objetivo de que se acojan a él el mayor número de combatientes, el Artículo 13 del Decreto permite la amnistía de los paramilitares y miembros de los grupos armados que recluten o utilicen niños durante las hostilidades y que acaben liberándolos⁴⁸.

⁴⁶ *Informe Global 2008*: Op. cit., p. 22.

⁴⁷ Esta Ley fue a la vez enmendada y ampliada por la Ley 782 de 23 de diciembre de 2002 y puede consultarse en <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/4756.pdf>

⁴⁸ El 5 de agosto de 2002, el gobierno colombiano ratificó el Estatuto de Roma del Tribunal Penal Internacional, donde el reclutamiento de niños menores de 15 años queda definido como crimen de guerra. Sin embargo, en la ratificación, el gobierno, acogiéndose al Artículo 124 del Estatuto, declaró que no aceptaría la jurisdicción del Tribunal para los crímenes de guerra cometidos por sus nacionales o en su territorio durante los siete años posteriores a la entrada en vigor del Estatuto en Colombia (1 de noviembre 2003). Las declaraciones hechas bajo el Artículo 124 pueden ser retiradas en cualquier momento. Véase Amnistía Internacional. Información de la Coalición para Acabar con la Utilización de Niños Soldado, en http://www.es.amnesty.org/camps/ns/paises_colombia.php, consultada el 7 de noviembre de 2009.

Como consecuencia de este decreto, se ha dado un gran paso para la desmovilización de niños soldado, aunque como ya hemos visto no se ha logrado acabar totalmente con esta práctica que viola los derechos de los menores.

Aunque nadie pone en duda la necesidad de que se proteja a los niños y se les mantenga al margen de los conflictos bélicos, al hilo de esta cuestión ha surgido un debate en el que se plantea si los niños soldado que comenten delitos contra la humanidad deberían ser juzgados por sus acciones.

En este sentido, los Principios de París establecen que los niños soldado *"acusados de cometer crímenes contra el derecho internacional deben ser considerados en primer lugar víctimas de la violación del derecho internacional y no sólo presuntos culpables"*. Es decir, deberían ser tratados según las normas internacionales relativas a la justicia para menores dentro de un marco de justicia reparadora y de reinserción social⁴⁹.

No podemos, ni debemos tratarles como asesinos. Ellos también han sido víctimas de las circunstancias y han sido forzados, por aquellos que tenían la obligación de protegerlos, a cometer actos de los que no debemos hacerles responsables. Es por ello, por lo que toda la fuerza del Derecho debe dirigirse a los que permiten y ejercen el reclutamiento de menores, ya sean las fuerzas gubernamentales o revolucionarias, así pues las leyes de amnistía para este tipo de delitos no deberían existir.

Además, también debemos hacer responsables a los gobiernos y a las sociedades que no dan prioridad a la promoción y protección de los derechos de los niños y niñas –tanto económicos, sociales y culturales como civiles y políticos– pues a ellos también se les debe atribuir la

⁴⁹ En Myanmar y la República Democrática del Congo, los menores que han huido de las fuerzas armadas han sido acusados de desertión y condenados a prisión. En este último país, algunos menores condenados por delitos militares continuaban encarcelados y condenados a muerte, lo que supone una violación del derecho internacional.

responsabilidad de que los menores acaben engrosando las filas de los grupos armados.

Por ello, y enlazando con el tema de la exclusión social, mientras los niños de Colombia y de toda América Latina, al igual que los de otras partes del mundo, sufran las consecuencias de la pobreza y la falta de oportunidades, no podremos decir que se garantizan sus derechos ni que hemos acabado con su desprotección, exponiéndoles a que se conviertan en “niños soldado”.

5. LAS BANDAS O PANDILLAS, EL CRIMEN Y LOS MENORES

Tras haber analizado la situación de los menores cuando se convierten en niños soldado, y siendo ésta una de las muchas violaciones de los Derechos del niño, no podemos dejar a un lado la violencia que en muchas ocasiones desde las propias Instituciones del Estado sufren los menores, es lo que conocemos como violencia institucional. El simple hecho de que un menor pertenezca a un grupo social desfavorecido o a un grupo étnico determinado provoca una reacción de discriminación en las Instituciones que deberían protegerlos.

En este sentido, hay que señalar que desde los diferentes ámbitos, y especialmente en los medios de comunicación, no se hacen muchos cuestionamientos a la hora de vincular adolescencia, pobreza, violencia y delito. Esta ecuación convierte a los menores en potenciales criminales, estigmatizándolos, y a los que se aplica medidas punitivas excesivas *“incluida la detención a gran escala de presuntos miembros de bandas, asociada a la arbitrariedad, la ineficacia y una imposición violenta de la ley”*⁵⁰.

⁵⁰ PINHEIRO, Sergio: Estudio Mundial contra niños, niñas y adolescentes, 2006, Naciones Unidas, <http://www.eird.org/herramientas/videos/plan/Estudio.pdf>

De acuerdo con la Convención sobre los Derechos del Niño, todos los países deberían tener sistemas de justicia penal juvenil en los cuales se diera tratamiento especializado a los menores en conflicto con la ley y el uso de las medidas de internamiento debería ser excepcional a favor de medidas alternativas de reeducación. Sin embargo, en América Latina, la detención es ampliamente utilizada como medida de re-educación. Esos centros escasamente preparados con infraestructuras limitadas, con sobrepoblación y un personal sin cualificación, se convierten en lugares poco apropiados para la reinserción social de los menores. En relación con las condiciones de detención, a los detenidos asociados con las pandillas se les da, en general, un trato que se caracteriza por el abandono, el hacinamiento, la falta de infraestructuras adecuadas, de sanidad y de acceso a cuidados médicos y psicológicos, así como por la falta de supervisión judicial y de proyectos educativos y formativos específicos dirigidos a su rehabilitación⁵¹.

No cabe duda de que los *"los niños desesperados y excluidos constituyen un grupo enorme de mano de obra para la economía ilegal, crimen organizado y conflictos armados"*⁵². Por ello, podemos encontrar ciertas similitudes en los niños soldado y en los niños que acaban engrosando las filas de las pandillas callejeras o criminales *"donde bandas de jóvenes en busca de territorio, de ser aceptados y de poder usan la violencia como bálsamo de su impotencia para intimidar y dominar a las comunidades fallidas"*⁵³ y como reacción a los poderes del Estado que los discriminan y ante los que se sienten desprotegidos, buscando en los compañeros de las bandas esa protección que no han conseguido ni en el seno familiar ni en las instituciones públicas. *"La explotación de niños como combatientes y*

⁵¹ Ibíd.

⁵² SINGER, Peter W.: "Children at War: The Lost Generation" (Niños en guerra: la generación perdida), *The Globalist*, Globalist Bookshelf, 16 de marzo de 2005. En <http://www.theglobalist.com>

⁵³ SULLIVAN, John P.: "Child Soldiers: Warriors of Despair" (Niños soldados: guerreros desesperados), *Small Wars Journal*, Vol. 2, julio de 2005, en <http://www.smallwarsjournal.com/documents/swjmag/v2/sullivan.htm>

*terroristas en zonas de conflictos contemporáneos es similar a la dinámica de violencia de bandas callejeras*⁵⁴.

El periodista Fred Weir del Christian Science Monitor observa que "cualquier lugar donde exista una combinación de conflicto, desintegración de servicios, colapso económico o ausencia de gobierno constituye una trampa mortal para los niños"⁵⁵. No cabe la menor duda de que los actores armados urbanos nacen como fenómeno asociado a los vacíos de gobierno y se convierten de *facto* en la autoridad local.

Para los menores, las bandas, en muchas ocasiones grupos armados organizados, aunque peligrosas, poseen una serie de *atributos positivos* para los que pertenecen a las mismas, pues pueden llegar a desempeñar funciones sociales, políticas o económicas en las comunidades que dominan y en las que las instituciones estatales como la policía o los servicios sociales tienen una mínima o nula influencia. Un ejemplo de esto, salvando las diferencias, fueron los cárteles del narcotráfico encabezados por la familia Escobar de Colombia, que construían obras benéficas en su ciudad con parte de las ganancias obtenidas en el mercado de la droga, ejerciendo el papel que correspondía a las autoridades públicas pero que por su incapacidad no podía llevar a cabo, de esta forma los delincuentes no eran vistos como criminales, sino como salvadores.

En este sentido, hay que señalar que en toda América Latina se dan condiciones similares para el surgimiento de bandas delictivas. *"En El Salvador, Honduras y Guatemala, mueren adolescentes todos los días en batallas entre 'maras' combatientes o bandas de jóvenes. De Caracas a Sao Paulo, pasando por la Ciudad de México y Buenos Aires, América Central y*

⁵⁴ DOWDNEY, Luke: "Ni paz ni guerra: comparaciones internacionales de niños y jóvenes en violencia armada organizada", Río de Janeiro: COAV, 2005, en <http://www.coav.org.br>

⁵⁵ GIDLEY, Ruth: "Sex abuse, work and war deny childhood to tens of millions" El abuso sexual, el trabajo y la Guerra niegan la niñez a decenas de millones), Reuters AlertNet, 9 de julio de 2006.

*del Sur están sufriendo un aumento considerable de la delincuencia juvenil*⁵⁶.

Latinoamérica y el Caribe es la región del mundo con la tasa más alta de violencia armada, pues en esta región se producen el 42% de los homicidios del mundo. De esta forma, UNICEF ha distinguido dos nuevos tipos de violencia en esta región: la violencia relacionada con bandas armadas y drogas y la violencia en las escuelas. En ambos casos, se sigue el mismo patrón, niños y jóvenes excluidos socialmente y unas instituciones del Estado incapaces de revertir esa situación de pobreza y falta de oportunidades.

Muchos son los factores que influyen en la incorporación de los menores en pandillas o bandas callejeras: en primer lugar, los factores de la comunidad en general (pobreza, drogas, armas, falta de oportunidades sociales); en segundo lugar, factores familiares (hogares rotos, violencia doméstica, falta de modelos en los que fijarse); en tercer lugar, factores escolares (fracaso académico, profesores negativos o insuficientemente capacitados); en cuarto lugar, factores del grupo de iguales (compañeros delincuentes, drogas, presión de los compañeros); y en quinto lugar, factores individuales (delincuencia anterior, victimización, agresión, desesperación)⁵⁷.

Si tenemos en cuenta que en América Latina unos 206 millones son jóvenes y adolescentes -de 10 a 24 años- y de ellos el 39% vive en la pobreza, más de 15 millones en la pobreza extrema y un 32% de la población de entre 12 y 24 años vive bajo el riesgo de deserción escolar, desempleo, adicción a drogas, embarazos no deseados o se enfrentan a problemas con las autoridades, no es de extrañar que muchos de ellos acaben en la calle,

⁵⁶ GLÜSING, Jens: "Child Soldiers in the Drug Wars" (Niños soldado en las guerras de drogas), *Der Spiegel*, Spiegel Online, 2 de marzo de 2007; <http://www.spiegel.de/international/spiegel/0,1518,469510,00.html>, cit. por SULLIVAN, John: Op. cit.

⁵⁷ FALKENBURGER, Elsa y THALE, Geoff: "Maras centroamericanas: políticas públicas y mejores prácticas" en *Revista CIDOB d'Affairs Internacionales*, n° 81, p.59, puede consultarse en www.cidob.org

sucumbiendo a los ejércitos revolucionarios, a una banda criminal o que mueran a manos de ellas. *"En algunos contextos, estas dinámicas de exclusión social se encuentran entre las causas de la frustración y la desesperanza de amplios segmentos de la población, especialmente de los más jóvenes, a los que ni el sistema educativo, ni el mercado de trabajo les ofrece opciones para integrarse en la economía y en la sociedad, al mismo tiempo que se les incita al consumo, en un contexto en el que ciertas actividades delictivas suponen dinero rápido y una particular forma de afirmación y prestigio social (...). Estas son algunas de las razones que explican la aparición de fenómenos como las maras, el feminicidio o el crecimiento de crimen organizado ligado a la violencia social"*⁵⁸.

Aunque estas pandillas juveniles o maras⁵⁹ llevan casi cuatro décadas⁶⁰ azotando América Latina y más concretamente la región centroamericana, empieza a ser preocupante su migración a otros países del mundo, lo que supone la internacionalización de este fenómeno, principalmente en América del Norte, donde afecta ya a entre 80.000 y 120.000 jóvenes, algunos de ellos hasta de 13 años de edad, y en Europa.

Por su nivel de violencia -robos, asaltos, extorsiones, violaciones y asesinatos- estas bandas criminales que surgen en las urbes son hoy por hoy "bandas de tercera generación" lo que equivale a *"una insurgencia criminal que reta la legitimidad de las funciones estatales y el imperio de la ley. Son los niños los que en gran medida libran estas insurgencias de*

⁵⁸ KRUIJT, Dirk y KOONINGS, Kees: *Societies of fear: the legacy of civil war, violence and terror in Latin América*, Zed Books, Londres, 1999, cit por MESA PEINADO, Manuela: "Globalización y violencia transnacional: dinámicas, costes y propuestas" en MESA, Manuela (Coord.): *Paz y conflictos en el siglo XXI: tendencias globales*. Anuario 2007-2008, Ceipaz, Icaria, 2007, pp. 39-64.

⁵⁹ La palabra mara deriva del nombre de las hormigas brasileñas marabuntas, las que a su paso son capaces de arrasar con todo y comenzó a utilizarse en Centroamérica asociada a las pandillas en los años 70. Véase CORREA LETELIER, Marcos Manuel: "Maras en Guatemala: Una mirada desde el sur" en *Diplomacia*, nº 119, Abril-junio 2009, Santiago de Chile, pp. 61-72.

⁶⁰ Según algunos estudios el fenómeno de las pandillas callejeras surgió en los años 50-60 en Guatemala, aunque otros autores aseguran que las primeras maras surgen en El Salvador hace tres décadas, desde donde se expande hacia Guatemala y Honduras. Véase CORREA LETELIER, Marcos Manuel: *Op. cit.*, p. 64.

*bandas, muchos de los conflictos actuales comprenden personajes no estatales y situaciones variables de delincuencia transnacional organizada*⁶¹. La violencia es entendida como una norma que regula las relaciones sociales, consecuencia directa de la exclusión social de la que proceden los menores, y un instrumento para reivindicar una identidad compartida, aunque también para garantizar la disciplina de las personas involucradas en los delitos o la superioridad de unas bandas sobre otras.

Este fenómeno juvenil preocupa a las autoridades no sólo por el grado de violencia, sino también por su relación cada vez mayor con el narcotráfico y con el terrorismo. Las bandas delictivas no sólo someten al territorio en el que se ubican, sino que su objetivo es controlar el negocio ilegal que se mueve en él, como es el caso de las drogas. *"Una de las principales consecuencias del comercio ilegal de drogas es el surgimiento de una subcultura militarizada (...) Las confrontaciones armadas entre facciones criminales o con la policía forman parte del escenario cotidiano de la ciudad"*⁶².

Esta situación se ha visto agravada con la adquisición de armas de fuego que acaban en manos de jóvenes inexpertos ávidos de poder y dinero o reconocimiento del resto de la banda. Por ejemplo, en Brasil, desde principios de los años 80 y hasta nuestros días se ha ido incrementando la utilización de niños en el tráfico de drogas, la razón de ello es que los menores han pasado a ocupar los puestos que anteriormente ejercían los adultos y que están en las cárceles o muertos⁶³.

Los homicidios relacionados con el narcotráfico están hoy por hoy a la orden del día. La narcoviencia traspasa los límites de los barrios marginales para instalarse incluso en las prisiones desde donde se dirigen los negocios de la droga impunemente. El surgimiento de bandas es un indicativo de la

⁶¹ *Informe del Representante Especial del Secretario General para la cuestión de los niños y conflictos armados*, Naciones Unidas, A/62/228, pág. 17.

⁶² DOWDNEY, Luke: "El involucramiento creciente de niños y jóvenes en el crimen organizado en la ciudad de Río de Janeiro y más allá de ella", en RIZZINI, Irene y otros: Op. cit., pp. 201-229.

⁶³ *Ibíd.*, p. 211.

descomposición de la sociedad, entendida como su incapacidad para promover valores, fortalecer a la familia, brindar oportunidades educativas y laborales reales a todos los jóvenes.

Como consecuencia de esto, la región esta sufriendo una crisis de gobernabilidad, donde las bandas de criminales están provocando en los Estados una pérdida del control total o parcial de su territorio, bien como en el caso de Colombia, a manos de las FARC o bien en el caso de otros países a manos de las pandillas callejeras que controlan grandes áreas urbanas marginales. *“Los traficantes, mayoritariamente jóvenes o jóvenes adultos, son los nuevos dueños urbanos de la violencia. Ellos actúan también en sus barrios como los nuevos representantes de la ley paralela, no por justicia sino por ajusticiar”*⁶⁴.

Por ello, no es de extrañar que países como El Salvador o Guatemala registren elevadas cifras de homicidios ya que la cultura de violencia está muy arraigada. Para Nils Kastberg, director regional de UNICEF para América Latina y el Caribe, la violencia ha llegado a *proporciones epidémicas* siendo los niños y adolescentes el principal objeto de esa violencia, *“la violencia armada que involucra a los jóvenes reduce o revierte el progreso económico al aumentar mucho los costos de los servicios de salud y sociales, reduciendo la productividad, y disminuyendo el valor de la propiedad”*⁶⁵.

El uso de la violencia como política de interferencia ha sido tradicionalmente un fenómeno de estados fallidos, pero ocurre un fenómeno similar cuando las bandas callejeras explotan las *comunidades fallidas* y dominan la vida de la comunidad. La violencia endémica y las zonas sin ley son sinónimas en las ciudades globales de discordia, delitos y guerras⁶⁶. En Centroamérica, el

⁶⁴ KRUIJT, Dirk: “El actual ciclo político en América Latina: ¿nuevas estrategias para consolidar la democracia? en MESA, Manuela: Op.cit., pp. 171-181.

⁶⁵ KASTBERG, Nils: “Seis millones de niños y adolescentes de América Latina y el Caribe sufren cada año abuso severo”, 11 de junio de 2008, Panamá, en <http://argijokin.blogcindario.com/2008/06/09092>, consultada el 15 de julio de 2009.

⁶⁶ SULLIVAN, John P.: Op. cit.

fenómeno de las pandillas juveniles, involucradas en los negocios ilícitos, es considerado una verdadera amenaza a la seguridad nacional. La violencia crónica que se ha instalado en esta región está contribuyendo a destruir los valores democráticos y la legitimidad del orden y sólo podrá revertirse si se establecen políticas públicas que combatan la exclusión social y ofrezcan igualdad de oportunidades a los más pobres.

6. LA EXPLOTACIÓN SEXUAL Y LABORAL DEL MENOR EN AMÉRICA LATINA.

Aunque como hemos visto hasta ahora la principal violencia contra la infancia tiene lugar en los conflictos armados y desde hace unos años también en las bandas criminales, no deja de ser sintomático que en esta región también se produzca otro tipo de violencia asociada a la explotación sexual y laboral de los menores. Como hemos indicado, el reclutamiento de niños para luchar en conflictos, ya sean niños soldado, ya sean niños que se incorporan a bandas juveniles criminales sigue un mismo patrón, la violencia, el desarraigo, la pobreza y la exclusión social. En el caso de la explotación sexual y laboral de los menores en América Latina, puede decirse que sigue la misma senda y está íntimamente relacionada con lo anterior.

Muchos de los niños que no han ingresado en las bandas organizadas o han evitado su enrolamiento en fuerzas armadas tienen que buscar la forma de subsistir. A veces son las propias familias las que obligan a los menores a trabajar para sobrevivir por lo que acaban siendo explotados por empleadores sin escrúpulos o lo que es peor, traficados.

La explotación laboral y sexual en América latina no es un fenómeno aislado, todo lo contrario, es un hecho habitual, dentro de la ilicitud que supone la utilización de los menores⁶⁷. Según la Organización Internacional

⁶⁷ Aunque las Organizaciones Internacionales condenan la actividad laboral de los menores de 15 años cuando la tarea amenaza a su salud, moralidad o escolaridad,

del Trabajo, en América Latina y el Caribe, en 2005, al menos 19.7 millones de niñas, niños y adolescentes de 5 a 17 años -de 19 países de la región- participaban en actividades económicas, es decir, un 14.7% del total de la población de esa edad en esos países⁶⁸ y, sin duda, lo hacen en condiciones inhumanas. Esta misma organización denuncia que en Perú unos 50.000 niños trabajan en las minas del oro manipulando mercurio sin ninguna protección y ninguna garantía de seguridad, o en Bolivia, donde la mayoría de los 120.000 niños mineros tienen entre 7 y 17 años de edad y manipulan dinamita y productos químicos de alta peligrosidad, o en Guatemala donde los niños manipulan pólvora para armar petardos⁶⁹. Todos estos niños hacen una jornada de más de 12 horas al día lo que no deja tiempo ni para ir a la escuela ni para otras actividades propias de los niños.

Aunque un elemento fundamental de esta explotación es la pobreza, en algunas ocasiones no sólo se explica este fenómeno por esta causa, a veces también existe un factor cultural que hace que la sociedad lo acepte como parte de la formación y el desarrollo para la edad adulta⁷⁰. Algunas familias de bajos recursos tienen la creencia de que un ingreso temprano al sistema laboral mejorará las oportunidades futuras del niño al haberle proporcionado el aprendizaje de un "oficio" en edades tempranas. Sin embargo, este argumento es fácilmente rebatible, pues esa incorporación le ha restado posibilidades de una educación con la que podrían mejorar su futura situación vital, pero sobre todo se les ha privado de una infancia y adolescencia que nunca podrán recuperar. Es evidente que de esta situación no puede culparse a las familias con escasos recursos ya que el mantenimiento de un niño en la escuela en casi todas las ocasiones supera

no todo trabajo infantil es ilegal, los textos de la ONU y de la Organización Internacional del Trabajo toleran que en los países pobres los niños entre 12 y 14 años puedan desempeñar tareas livianas con un máximo de 14 horas semanales, en ÁVALOS, Sonia: "El drama del trabajo infantil en América Latina", *Encuentros*, 15 de julio de 2009, año VIII, n° 10, Junio-Agosto 2009, OIT, Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil, <http://white.oit.pe/ipe/alencuentros/interior.php?notCodigo=511>, consultada el 15 de julio de 2009.

⁶⁸ PINHEIRO, Sergio: Op. cit.

⁶⁹ ÁVALOS, Sonia: Op. cit.

⁷⁰ Ibíd.

el presupuesto familiar por lo que se hace inevitable que trabaje para paliar las carencias que sufren y sí a las autoridades que invierten poco en la infancia y en la juventud. De esta forma, se entra en un círculo vicioso de difícil ruptura, pues el niño que tiene que trabajar será un adulto con poca cualificación que no estará en disposición de cubrir las necesidades básicas de su futura familia y como consecuencia verá como sus hijos también tendrán que trabajar en condiciones poco apropiadas, reproduciendo la espiral de la pobreza.

Muchas familias ven el trabajo en el servicio doméstico una salida a esta vida de miserias. Por ello, entregan a los menores bajo la promesa de que a cambio recibirán educación, sustento y afecto, pero acaban siendo engañadas, pues al final se esconde una vida de maltrato psicológico, físico y humillaciones. En América Latina, un total de dos millones de niños trabajan en el servicio doméstico y de ellos el 90% son niñas y la mayoría menores de 16 años⁷¹.

Conforme aumenta la cifra de niños y niñas que se incorporan a la fuerza laboral, se va incrementando también el número de los que acaban cayendo en las redes de la explotación, no sólo laboral, sino también sexual. Aunque en este tipo de explotación subyace un condicionante sociocultural, la pobreza también juega un papel fundamental, pues hace más vulnerable a los niños y las niñas que pertenecen a los sectores sociales más pobres, y junto a la pobreza, otros dos factores que debemos valorar son la violencia y la inseguridad.

Las crisis económicas inciden en el abandono masivo de la educación y la vinculación de niños, niñas y adolescentes al trabajo. Por ejemplo, en Colombia, se estima que *“entre 6.000 y 11.000 niños estaban vinculados al conflicto armado a finales de la década de los 90; 25.000 en la explotación sexual, 32.300 trabajadores domésticos, 20.000 en la minería, 33.400 en la construcción, 19.500 en la industria, 200.000 en los cultivos ilícitos y*

⁷¹ *Ibíd.*

190.000 en el comercio"⁷². Estas cifras son apenas aproximaciones pero pueden dar una idea de la magnitud del problema.

El tráfico⁷³ de mujeres en América Latina y el Caribe tiene dos características principales: el tráfico interno en el que las mujeres son trasladadas de una zona a otra dentro de su propio país, y el tráfico externo, en el que son trasladadas a otro país, con el fin de cubrir las necesidades de un mercado a nivel internacional en auge, con destino a Estados Unidos, Europa y Asia. El tráfico interno se nutre principalmente de menores, la edad varía entre los 9 y los 17 años y casi siempre las víctimas vienen de las zonas más pobres. En la mayoría de los casos, son engañadas y obligadas por los traficantes que les prometen un trabajo digno alejado de sus familias y a las que luego obligan prostituirse y a trabajar contra su voluntad en condiciones de verdadera esclavitud.

Si tenemos en cuenta que el mercado del sexo ocupa el tercer lugar dentro de los negocios ilícitos más lucrativos del mundo, pues según datos de UNICEF, la trata de personas genera anualmente en el mundo entre 8.000 y 10.000 millones de dólares y es el tercer negocio ilícito más lucrativo después del tráfico de armas y el narcotráfico, no es de extrañar que América Latina sea una de las regiones donde la explotación sexual y el tráfico de menores, especialmente niñas, se produce con mayor intensidad por la situación de exclusión social de muchos de sus habitantes, siendo los destinos turísticos donde está más concentrado este fenómeno.

⁷² PINHEIRO, Sergio: Op. cit.

⁷³ El concepto de trata, definida como el traslado de una persona de un lugar a otro a través de engaño, violencia, extorsión con fines de comercio sexual u otros, ha sido estudiado y analizado como delito en diferentes convenciones y tratados internacionales, obligando a los estados a garantizar los derechos de los menores y cumplir con estas leyes. *Convención contra el Crimen Organizado Transnacional* que se completa con el *Protocolo para prevenir, suprimir y castigar el tráfico de personas, especialmente mujeres y niños* Pueden consultarse los textos de la Convención y los Protocolos en <http://www.odccp.org/palermo/convmain.html>

En la región de América Latina y el Caribe, el principal motivo de la trata de niños y niñas es el turismo, y se centra en los complejos turísticos de la costa, para satisfacer una demanda de prostitución infantil y una fácil explotación de los recursos laborales. Las operaciones criminales que solían traficar con drogas a lo largo de las fronteras han adoptado también como negocio ilícito la trata de seres humanos. Algunos datos señalan que en México, unos 16.000 niños y niñas están ejerciendo la prostitución.

La cifra no deja de ser alarmante, por ello, desde la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) se advierte que en México se carece de un sistema eficaz de protección y asistencia a niños víctimas de explotación sexual, por lo que ese problema y la trata de menores puede convertirse en una pandemia sin control⁷⁴. A estos niños hay que sumarle aquellos que no proceden de México, sino de Guatemala y de otros países centroamericanos y que en su deseo de alcanzar suelo de Estados Unidos se quedan por el camino, acabando en manos de las mafias. O el caso de Costa Rica, donde se calcula que 140.000 niños son víctimas de la explotación sexual⁷⁵.

La explotación sexual infantil y la trata de menores es un problema "creciente y muy grave", que tiene que ver directamente con expresiones del crimen organizado, vinculado nacional e internacionalmente al narcotráfico y otros delitos graves⁷⁶. El tráfico de personas es un negocio que genera y mueve mucho dinero. De él no sólo se benefician las propias organizaciones delictivas, sino los países que emplean a las personas traficadas y en especial aquéllos

⁷⁴ Comisión Nacional de Derechos Humanos, México, Martes, 22 de Septiembre de 2009, <http://portal.ajintem.com/america-latina/859-mexico-trata-de-menores-podria-convertirse-en-pandemia-afirma-estudio-de-cndh.html>, consultada el 10 de noviembre de 2009.

⁷⁵ LAFUENTE GÓMEZ, Paloma: "Trata de menores y comercio sexual: nuevas formas de esclavitud" en *Pueblos*, Viernes 16 de febrero de 2007, <http://www.revistapueblos.org/spip.php?article541>, consultada el 8 de noviembre de 2009.

⁷⁶ PETIT, Juan Miguel, relator especial sobre Venta de Niños, Prostitución y Pornografía Infantil de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Véase <http://www.jornada.unam.mx/2007/05/16/index.php?section=politica&article=006n1pol>

en los que se explota sexualmente. Podemos decir que la industria del entretenimiento con mujeres y niñas traficadas y abusadas supone un porcentaje considerable en el Producto Interior Bruto de los países de destino. Por ejemplo, en la década de los 90, para algunos países este negocio significó hasta el 2% del PIB⁷⁷. En América Latina y el Caribe, el 17% de PIB lo deja la industria del sexo, con estos datos es evidente que *“las mujeres, las niñas y niños están siendo vistos como artículos que se pueden comprar, vender, alquilar, explotar y esclavizar”*⁷⁸.

En el mercado del sexo, la demanda determina la oferta, y este negocio del turismo del sexo no para de crecer, especialmente en Estados Unidos, Canadá, Japón y dentro del territorio de la Unión Europea, aunque los destinos preferidos son Caribe, Brasil y el sudeste asiático. Por eso, en este negocio, no podemos olvidar el factor de la demanda que por ser el menos visible es también el gran olvidado⁷⁹. *“Cuando no se analiza la demanda o se la menciona escasamente, resulta fácil olvidar que en la industria del sexo no se trafica con seres humanos para satisfacer la demanda de los traficantes sino la de los compradores, que son hombres en su mayoría. La insaciable demanda de mujeres y criaturas en*

⁷⁷ Consejo de Europa 2005b. *Council of Europe Convention against Trafficking in Human Beings and its Explanatory Report*. Council of Europe Treaty Series, n° 197. Varsovia.

Sitio

web:

www.coe.int/T/E/human_rights/trafficking/PDF_Conv_197_Trafficking_E.pdf.

⁷⁸ Palabras de Teresa Ulloa, directora de la Coalición Regional contra el Tráfico de Mujeres y Niñas para América Latina y el Caribe, publicadas el 19 de marzo de 2009 en <http://www.mizitacuaro.com/noticias-mainmenu-247/opiniainmenu-327/6034-trata-de-mujeres-y-ninas-disparada-por-la-pobreza-teresa-ulloa.html>

⁷⁹ O'CONNOR, Mónica and HEALY, Grainne: *The links between Prostitution and Sex trafficking. A Briefing Handbook*. Informe preparado para el Joint Project Coordinated by the Coalition Against Trafficking in Women (CATW) and the European Women's Lobby (EWL) on Promoting Preventative Measures to Combat in Human Beings for Sexual Exploitation: A Swedish and United States Governmental and Non Governmental Organisation Partnership. 2006, pp. 10-12.

*establecimientos de masajes, espectáculos de strip-tease, servicios de acompañamiento, burdeles, pornografía y prostitución callejera es lo que determina que el comercio sexual sea tan lucrativo"*⁸⁰.

En la actualidad, y en algunos países occidentales son las agencias de viaje las que ofrecen un nuevo tipo de turismo: el turismo del sexo. Junto a la demanda, la oferta contribuye a la proliferación de las mafias que se aprovechan de las vulnerabilidades de las mujeres y niñas que en situaciones límite acaban en manos de los delincuentes y, por ende, ejerciendo la prostitución.

Aproximadamente un 86% de los niños traficados son niñas menores. Las mafias las prefieren a los varones por varios motivos: generan más dinero y son menos rebeldes conforme se van haciendo mayores. Además, los demandantes de sexo cada vez las prefieren más jóvenes, vírgenes, con el fin de evitar el contagio de enfermedades de transmisión sexual.

Junto a la demanda y a la oferta nos encontramos también la impunidad con la que la criminalidad organizada trabaja. *"Las leyes nacionales e internacionales brillan por su ausencia o son insuficientes; donde hay leyes, las pautas de las sentencias no brindan disuasivos. Contribuye considerablemente a la impunidad real y supuesta la corrupción de los funcionarios policiales y de inmigración que coluden, aceptan sobornos o "miran para otro lado". Quizá los gobiernos no promueven directamente el tráfico, pero pueden mostrarse vacilantes para reprimirlo enérgicamente porque el comercio sexual es sumamente lucrativo y está vinculado con otros sectores, como el turismo"*⁸¹.

⁸⁰ PHINNEY, Alison: *El tráfico de mujeres y niños para fines de explotación sexual en las Américas. Una introducción al tráfico en las Américas*. Informe redactado para la Comisión Interamericana de Mujeres (Organización de los Estados Americanos -OEA) y el Programa de Mujeres, Salud y Desarrollo (Organización Panamericana de la Salud - OPS).

⁸¹ *Ibíd.*, p. 3.

En el tráfico para la explotación sexual la estructura de los grupos criminales está muy jerarquizada con una división clara de responsabilidades -reclutadores, escoltas, proxenetas y dueños de burdeles-, el número de miembros implicados se sitúa entre 5 y 20, soliendo captar a víctimas de su propia nacionalidad. Las mujeres son trasladadas en avión, coche o barco con un escolta que las conduce hasta el lugar de destino, donde son retenidas y obligadas a prostituirse, nunca en la calle, son ofrecidas a los clientes en bares, clubes, saunas o apartamentos ocultos.

Los grupos delictivos rara vez se concentran ya en una sola actividad. El tráfico ilegal de personas y más concretamente la trata de mujeres y niños, está también relacionado con el tráfico de órganos y los embarazos forzados para vender posteriormente a los bebés en los países desarrollados. Efectivamente, UNICEF calcula que cada año de 1.000 a 1.500 bebés y niños guatemaltecos son objeto de la trata de personas, con la finalidad de ser adoptados por parejas en Norteamérica y Europa.

Una de las consecuencias más graves a las que se enfrentan las víctimas de la trata es la propensión de los gobiernos a criminalizarlas, ellas tienen una mayor visibilidad que los integrantes de las mafias que operan en la clandestinidad, siendo su detección más difícil. A las mujeres y a las niñas prostituidas se les debe tratar como víctimas, no como criminales, y por lo tanto, no deben ser perseguidas, ni sancionadas, se les debe facilitar el acceso a la justicia y a la reparación y resarcimiento del daño ocasionado. Son ellas las que necesitan ayuda para volver a sus comunidades y reintegrarse en la sociedad. En este sentido, la Declaración Final de la Primera Reunión Regional sobre *Buenas Prácticas en Contra de la Demanda y de la Legalización de la Prostitución Siglo XXI*, celebrada en la ciudad de México, afirma que es urgente, la asistencia y reincorporación social efectivas para las víctimas de trata, desde un enfoque de derechos humanos y perspectiva de género, integral y

holístico; pues las víctimas no deben ser sujetas a procedimientos penales, detenciones o multas⁸².

Las incertidumbres que experimentan y sobre todo, el miedo a las represalias, deben ser suficientes para concederles todo tipo de ayuda, psicológica, médica... con el objeto de que recuperen la autoestima y puedan reincorporarse a su vida anterior en mejores condiciones de las que dejaron.

7. REFLEXIONES FINALES

La proliferación de las redes ilegales de delincuentes y sus implicaciones tanto en los países de destino como en las personas traficadas es un gran problema internacional del que se empieza a tener conciencia a partir de la década de los noventa. Será en una organización como Naciones Unidas donde podemos encontrar las primeras iniciativas internacionales para la lucha contra el tráfico de seres humanos. Desde entonces la inmigración ilegal y el tráfico de personas para su explotación sexual o laboral es un continuo en la agenda política a nivel mundial. Tampoco es menos importante la labor que desde organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales se está haciendo para evitar el reclutamiento de niños para la lucha armada. Aunque se está trabajando mucho en la erradicación de estos delitos, especialmente contra menores, aún queda mucho por hacer, pues no sólo se han de impedir estas prácticas, sino también proporcionar a los menores, bienestar, seguridad y un desarrollo personal, lo que supone que cada Gobierno se conciencie de que la pobreza y la falta de medios para la educación acaban generando

⁸² Coalición Regional contra el Tráfico de Mujeres y Niñas en América Latina y el Caribe (CATWLAC), primera reunión sobre "Buenas prácticas en contra de la demanda y de la legalización de la prostitución: Siglo XXI" celebrada en México, Distrito Federal del 23 al 25 de marzo del 2009.

exclusión social y acerca a los menores al riesgo de caer en manos de las mafias o a incorporarse a ellas.

Son necesarias respuestas globales a problemas globales, aunque la acción interior de cada Gobierno puede contribuir a erradicar el reclutamiento de menores en bandas o fuerzas armadas, la explotación sexual de las niñas o la propia violencia institucional, no cabe duda que estos problemas requieren de la colaboración internacional para proveerse de mecanismos que garanticen una coordinación eficaz con todas las organizaciones multilaterales, internacionales y locales que también están trabajando en la lucha contra estos delitos.

La información se revela como un elemento clave en la lucha contra el crimen organizado. Por ello, es necesario la centralización y el tratamiento analítico de la información con el objeto de coordinar actuaciones y recursos contra el Crimen Organizado. Además, sería necesario una redefinición de políticas y estrategias para la prevención y desactivación de las nuevas formas delictivas que amenazan la seguridad internacional, medidas conjuntas que prevengan o contrarresten las acciones de la delincuencia organizada: la armonización de las legislaciones, la cooperación a nivel transnacional y la intensificación de la cooperación judicial y policial. De nada sirve que un país persiga la comisión de un delito si en otros países ni siquiera se contempla esa actividad como tal. Clarificar la definición del delito y asumir los acuerdos internacionales sigue siendo un requisito imprescindible para luchar contra todo tipo de delitos pero en especial los cometidos contra los menores. Hoy por hoy, la globalización nos impide resolver los problemas globales en solitario. La colaboración regional e internacional es por lo tanto un imperativo.

Tanto a nivel nacional como internacional se deberían adoptar leyes más severas en todos los delitos que atentan contra la seguridad e integridad de los menores. En el marco de la Unión Europea, desde la Cumbre de Tampere, la lucha contra el crimen organizado ha ido encaminada a la persecución de

los delincuentes y a la no culpabilización de las víctimas, en el caso del tráfico ilegal de seres humanos.

En este sentido, cabe destacar la Declaración de Bruselas adoptada como documento oficial de la Unión Europea en 2003, tras la celebración conjunta de una Conferencia entre la Unión Europea y la Organización Internacional para las Migraciones, celebrada en septiembre de 2002. En esta Conferencia se estableció la necesidad de adecuar fondos para la asistencia a las víctimas del tráfico, víctimas que en ningún caso deben ser criminalizadas o detenidas por su propia situación de personas traficadas. Esta Declaración de la Unión Europea está en sintonía con la Ley de 2000 para la Protección de las Víctimas del Tráfico, aprobada en Estados Unidos y en la que adopta el método combinado de prevención del tráfico, enjuiciamiento de los traficantes y protección y asistencia para las víctimas.

Las víctimas que colaboren con la justicia para la detención de sus captores y traficantes pueden beneficiarse de la concesión de una visa de clase T, que les permite permanecer legalmente en los Estados Unidos, con carácter de no inmigrantes, por espacio de tres años y les habilita para obtener empleo y prestaciones⁸³.

Frente a las políticas poco coercitivas que permiten el asentamiento de organizaciones criminales que van minando el Estado de Derecho, habría que articular políticas más enérgicas para acabar con las redes de traficantes y políticas más adecuadas de cooperación que atajen las causas que originan el tráfico de seres humanos. En este sentido, no deberían aplicarse a delitos recogidos en el Derecho Internacional amnistías generalizadas, de esta forma no resultaría "gratuito el delito".

⁸³UNICEF, *"Estado de la población mundial 2006. Hacia la esperanza. Las mujeres y la migración internacional"*, Fondo de Población de las Naciones Unidas, Nueva York, 2006.

Reconocer que los niños soldado, los menores que se unen a las pandillas o los niños traficados no son criminales, sino las víctimas supondría un paso adelante en la lucha contra estas prácticas. Esos menores requieren de asistencia médica y psicológica, pero también social, educativa, económica... pues reincorporarlos a sus familias y comunidades en las mismas condiciones en las que salieron, es condenarlos de nuevo a una vida sin oportunidades. Si un país no invierte en la educación de sus menores los convierte en personas vulnerables y susceptibles de ser involucradas en trabajos de explotación, ilegalidad y marginalidad y de perpetuar el círculo de la pobreza.

Los medios de comunicación pueden ser un instrumento útil en la lucha contra los delitos, porque pueden ayudar con la difusión de información en la prevención de los delitos. Informar de los engaños que utilizan las mafias para la captación de menores, podría evitar que el desconocimiento conduzca a unos padres a entregar a sus hijos pensando que van a encontrar un empleo mejor, sin saber que sus hijos acabarán siendo explotados laboral y/o sexualmente.

Sin embargo, los medios de comunicación deben tener cuidado de no criminalizar a los víctimas, menores o no, cuando emiten determinadas informaciones. Como ya hemos visto, a veces los medios de comunicación se convierten en meros altavoces de los delitos cometidos por menores, sin analizar las causas que han llevado a esos niños a cometer actos delictivos. En el caso de los niños soldados, informar de hechos cometidos por estos sin tener en cuenta cómo llegaron a engrosar las listas de los grupos armados, o informar sobre los índices de prevalencia del VIH, reales o presuntos, entre los niños desmovilizados puede frustrar la reintegración a sus comunidades.

Finalmente, cualquier medida que se adopte tendrá escasas posibilidades de éxito si no van acompañadas de políticas dirigidas a la verdadera raíz del problema. La pobreza de los países menos desarrollados es una de las principales causas de que exista la explotación laboral y sexual. Mientras los

menos favorecidos no tengan alternativas en sus países de origen, estarán a merced de los grupos del crimen internacional. Esto requiere de otro tipo de medidas. Políticas sociales en donde se prime el desarrollo, la educación y la igualdad de oportunidades. Una mejor investigación sobre el impacto que los programas de desarrollo pueden tener sobre los menores y la lucha contra el tráfico de seres humanos permitiría ir adoptando las medidas adecuadas y establecer relaciones de cooperación eficaces entre las instituciones y las organizaciones que trabajan para combatir la explotación sexual y laboral de los menores.

8. BIBLIOGRAFÍA Y SUGERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS DE LA AUTORA

AVILA, Diana: "El reclutamiento de menores: un crimen de Guerra de conformidad con el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional y sus implicaciones a la luz de la Resolución 1612 del Consejo de Seguridad de la ONU" en *Revista del Observatorio Regional sobre Corte Penal Internacional y Derecho Penal Internacional* de la Comisión Andina de juristas n° 2, Mayo 2008, pp. 40-53.

BONET I PÉREZ, J.: "La protección del menor contra la explotación y las Organizaciones Internacionales", en VILLAGRASA, C. (coord.), *Explotación y protección jurídica de la infancia*, CEDECS, Barcelona, 1998, pp. 77-111.

BOSWELL, Christina: *European migration policies in flux. Changing patterns of inclusion and exclusion*. The Royal Institute of International Affairs, Blackwell Publishing, Londres, 2003.

COHN, Y. y GOODWIN-GILL, G.: *Child Soldiers. The Role of Children in Armed Conflicts*, Oxford University Press, Oxford, 1997. Traducción en castellano: *Los niños soldados*, Cruz Roja Juventud, Madrid, 1997.

CORREA LETELIER, Marcos Manuel: "Maras en Guatemala: Una mirada desde el sur" en *Diplomacia*, n° 119, Abril-junio 2009, Santiago de Chile, pp. 61-72.

CUETO NOGUERAS, Carlos (Coord.): *Seguridad y Diversidad en las Sociedades Contemporáneas*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2004.

GARBAY, Susy: "Migración, esclavitud y tráfico de personas", ponencia presentada en la Conferencia regional "Globalización, migración y derechos humanos", organizada por el Programa Andino de Derechos Humanos, PADH. Quito -Ecuador. Septiembre de 2003, en página web: www.apramp.org/upload/doc90_Documento08%5B155D.pdf

GÓMEZ ISA, F.: "El Proyecto de Protocolo Facultativo a la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la participación de los niños en los conflictos armados", Papeles de Cuestiones Internacionales, nº 69, Centro de Investigación para la Paz, Madrid, 2000.

LACZKO, Frank y THOMPSON, David (Eds.): *Migrant Trafficking and Human Smuggling in TraffickingEurope: A review of the evidence with case studies from Hungary, Poland and Ukraine*, International Organization for Migration, Ginebra, 2000,

LAHAV, Gallya: *Inmigration and politics in the New Europe. Reinventing Borders*. Cambridge University Press, Cambridge, 2004.

MENICHETTI, S. La Convenzione sui Diritti dei Fanciulli, Tesi di Laurea in Diritto Internazionale, Università degli Studi di Firenze, Florencia, 1997.

MESA Manuela (Coord.): "Escenarios de crisis: fracturas y pugnas en el sistema internacional. Anuario 2008-2009, Ceipaz-Icaria, Madrid, 2008.

MEYERS, Eytan: *Internacional Immigration Policy. A theoretical and comparative analysis*. Palgrave Macmillan, Nueva York, 2004.

MUSACCHIO, Vincenzo: "Migration, Prostitution and Traffic in Women: An Overview" en *German Law Journal*, Vol. 05, nº 09, pp. 1015-1030.

O'CONNOR, Mónica and HEALY, Grainne: *The links between Prostitution and Sex trafficking. A Briefing Handbook*. Informe preparado para el Joint Project Coordinated by the Coalition Against Trafficking in Women (CATW) and the European Women's Lobby (EWL) on Promoting Preventative Measures to Combat in Human Beings for Sexual Exploitation: A Swedish and United States Governmental and Non Governmental organisation Partnership, 2006.

PINHEIRO, Sergio: Estudio Mundial contra niños, niñas y adolescentes, Naciones Unidas, 2006.

RIZZINI, Irene y otros: "Niños, adolescentes, pobreza, marginalidad y violencia en América Latina y el Caribe: ¿Relaciones indisolubles?", Centro Internacional de Estudios e Investigaciones sobre la Infancia, Río de Janeiro, 2006.

SINGER, Peter W.: *Children at War (Niños en guerra)*, Nueva York: Pantheon Books, 2005.

SULLIVAN, John P.: "Child Soldiers: Warriors of Despair" (Niños soldados: guerreros desesperados), *Small Wars Journal*, Vol. 2, julio de 2005, en <http://www.smallwarsjournal.com/documents/swjmag/v2/sullivan.htm>

UNICEF (Reino Unido): *End Child Exploitation: Stop de Traffic*, London 2003.

UNICEF: *Estado Mundial de la Infancia 2009. Salud materna y neonatal*, Nueva York, diciembre de 2008.

Esta publicación forma parte del proyecto: "Programa de investigación y sensibilización en valores democráticos", cofinanciado por la Consejería de Inmigración y Cooperación de la Comunidad de Madrid.

Edita



Proyecto Cofinanciado por



La Comunidad de Madrid no asume responsabilidad alguna sobre su contenido.

Copyright © Fundación Iberoamérica Europa.

ISBN: 978-84-692-9401-7

Fundación Iberoamérica Europa
C/ Hermanos Bécquer 6, 1º C - 28006 Madrid
Tel: 91-5322828 / Fax: 91-532-2699
fundacionfie@fundacionfie.org
www.fundacionfie.org